

Capitulares que sucedieren en aquella Iglesia insigne: siendo tan fecundo el polvo de aquel Sepulcro venerable, que en ningun tiempo se marchitará, ó secará su loable memoria, reverdeciendo de siglo en siglo, lo que tanto ayudará, y persuadirá á abrazar la virtud, siempre viva enseñanza. El año de 1666. siete despues de su dichoso tránsito, por el mes de Agosto, ó Septiembre, dió orden el Cabildo de la Santa Iglesia de Osma á dos Prebendados para que se igualasse, y asegurasse la lapida, ó piedra sepulcral, que cubria el ataud, ó caja de su Obispo difunto; porque con el tiempo se habia ladeado, y torcido, de manera, que causaba disonancia, y tropiezo en el pavimento, que por ser el paso ordinario desde el Coro al Altar Mayor, para la puntualidad, gravedad, y ceremonias de los Divinos Oficios que se practican en las Catedrales, es necesario que esté tan llano, igual, y despejado. Arbitróse, que se labrasse una Arca de sillera muy hermosa, capáz del ataud, embebida en el mismo pavimento, sobre la qual se asentó, y fijó la losa, con tan inmóvil firmeza, que no será facil, que con las variedades que introduce el tiempo en los edificios mas sólidos, se hunda, ó haga vicio. Uno de los Comisarios fue el Doctor Don Francisco Saenz de Espiga Llanos, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia, yá difunto: razon porque se nombra sin inconveniente, que habia sido Capellan de nuestro Obispo, y lo amaba muy de corazon. Ni á él, ni al otro Prebendado, que asistieron á esta funcion en nombre del Cabildo, debió de sufrirles la curiosidad, quando no la devocion, que se les pasasse esta ocasion de las manos, sin abrir el ataud, y llegar á reconocer el estado que tenia el cuerpo despues de siete años, y así lo egecutaron, aunque excediendo de su comision, afectuosa, y piadosamente. Hallaronle incorrupto, sin rastro alguno de mal olor, ni sombra de fealdad: el rostro sin haberse desfigurado, ni aun casi habersese inmutado, y vuelto el color: enteras todas las vestiduras Pontificales, sin que entre la jurisdiccion de los gusanos, y la podredumbre huviesen hallado entrada la polilla, ó la carcoma, para triunfar de despojos tan faciles. Publicóse luego esta novedad, ó sea maravilla: sería por alguno de los Artífices, ú Oficiales que intervinieron á la obra de la arca, y al restituir el ataud á ella, porque no podía egecutarse sin ellos. Los Prebendados, que no habian tenido comision para descubrir el tesoro, confesaban, negando: y así, el Doctor Espiga escribió á un correspondiente que tenia en Madrid, las clausulas siguientes:

3. „ La Sepultura del Obispo, mi Señor, se abrió la semana pa-
„ sa-

„ sada, para igualar la lápida, que se habia caído. Hizose una ar-
„ ca de sillera muy hermosa, sobre que se volvió á poner la lápi-
„ da. Y aunque por haber asistido en nombre del Cabildo á esta
„ funcion con otro Prebendado, se ha adelantado el Pueblo á juz-
„ gar, se descubrió el Cuerpo, y que se halló entero, no es así; si
„ bien podré decir sin temeridad, está incorrupto, por lo que se
„ ha podido discurrir: y aunque la incorrupcion (quando la tuvie-
„ ra) no es argumento de santidad; porque se ha de estar á los mereci-
„ mientos de sus virtudes, es de grande consuelo, que siendo estas
„ tan notorias, sea tan creíble la incorrupcion del Cuerpo, como
„ puedo creer piadosamente, aunque no por las diligencias, que
„ se suponen: y por lo menos, quiero se haya sospechado de mi
„ afecto lo que no será facil probar: y no se engañarán acaso, en
„ creer lo que presumen de la incorrupcion.

4. Es la fecha de esta carta de once de Septiembre del año de 1666. y nuestro Prelado murió á primero de Octubre de 1659. con que habian corrido siete años, poderosos á desbaratar murallas, y no solamente para reducir á polvos un edificio tan caduco como el cuerpo humano, y este no animado, sino cadaver, que suena lo mismo que vasallo de la corrupcion. De San Romualdo, Fundador candidísimo de los Monges Camandulenses, refiere la Iglesia, que encontraron entero su Cuerpo cinco años despues de haberle sepultado: despues de siete años se halla incorrupto el Cuerpo de nuestro Prelado Venerable, y con circunstancias tan dignas de reparo, como declaró á boca el mismo Prebendado que en la carta se mostró tan circunspecto, y cauteloso, y que yá se pueden descubrir, y publicar, por haber muerto. El asiento del Burgo es con exceso humedo por su naturaleza, así por la vecindad de dos Rios que le ciñen por los costados, tan contiguos á sus murallas, que se puede decir, que las sirven de fosos: y en tanta igualdad, y tan á nivel de su terreno llano, y fecundo, que á ser mas caudalosos, ó recibir avenidas estrañas, le inundarian sin dificultad, como tambien por diferentes acequias, que interiormente le riegan, y le parten, para fertilizar sus huertos, en estremo deliciosos, y servir á las demás disposiciones de que necesita la vida humana. En este terreno, por tantas circunstancias bien acondicionado para la corrupcion, estuvo siete años cubierto el ataud de nuestro Obispo, hasta que la losa hizo inclinacion, y señas de moverse: por ventura no sin misterio, para que con esta ocasion se reconociese lo que parece tan ageno de los acaecimientos naturales, y se determinasse labrar la arca de

fillería, donde colocarle con inmovilidad. Si desde que murió se huviera egecutado esta diligencia, podria atribuirse la incorrupcion á la defenfa de la arca, por no entrar, y apoderarse tan facilmente la humedad de la piedra; pero habiendo estado siete años el Cuerpo, y la caja inmediatamente abrigados de la tierra, era preciso que participassen todas sus calidades, que tanto influyen á la corrupcion. Con que yá en lo por venir, si el Cuerpo se descubriete en la misma forma, queda resguardo el que no pueda decirse, que es la arca de piedra la que le preserva.

5 Hallóse, pues, el Cuerpo entero, sin fealdad, ni mal olor: tratable, y flexible tanto, que le quitaban de los dedos los anillos, y los guantes de las manos, y se los volvian á poner, con la misma facilidad que si estuviera vivo. Pero lo que admiró mas, es, que el brazo derecho se le levantaban en alto, y se mantenia en esta disposicion sin declinar, hasta que se le movian, y asentaban sobre el pecho otra vez. Caso raro! mas no sin alusion: pues en el rigor del Invierno escribia quatro, y cinco horas continuas, sin que este brazo recibiese impresiones del frio, antes bien se conservaba con calor mas que ordinario: testimonio del fuego del corazon, que regía, y llevaba la pluma á encender en el amor divino, y de la verdadera virtud las tibiezas comunes, tan entrañadas en los corazones humanos: siendo así, que el brazo izquierdo, teniendole envuelto, y abrigado con su pobre manta, apenas se desentorpecia, y desembarazaba del hilo, que aprisiona los movimientos, y las acciones, como lo experimentaron muchas veces algunos de sus criados mas familiares. Y tambien para comprobar, aun despues de la muerte, lo invencible de aquel brazo, que nunca pudo torcerle la pasion, ni la lisonja en la defenfa de los terminos de la Inmunidad Eclesiastica, y de la jurisdiccion, y decóro de la Gerarquía, y Dignidad Episcopal, que con tanto sudor, y á costa de tantas vejaciones, y calumnias, como si huviese sido el mayor crimen conservar el Báculo en la mano con zelosa entereza, mantuvo, y defendió en juicios tan altercados, que repetidamente desde lo mas occidental trasegaron los orbes, á consultar en su oriente el oraculo de la luz, recibiendo de él decisiones tan importantes para colocar, y restituir las cosas á su debido asiento. Y porque la incorrupcion de un Cuerpo, por tantos titulos digno de veneracion, no se afirmasse, que era natural, ó propia condicion del sitio, sin influjos de mas alta providencia, se observó, que la suela de una sandalia, materia la mas sólida, y dura de quantas encerraba el ataud, se habia corrompi-

do;

do; pero sin exceder, ni pasar de ella: respetando la podredumbre la media de seda sutil, y delicada, y el pie formado de tierra quebradiza. De donde se conoce, que habiendo hallado entrada la corrupcion en la suela, con estrago mas facil pudiera haber reducido todo lo demás á cenizas, y polvos. Con que siendo estas las noticias que hay de lo que por ahora cubre la losa, parece que tambien se debe inmutar el Epitafio, y sobreponer al que él mismo dejó grabado, como se ha visto, otro que corresponda con lo interior, y lo concuerde, informando á los ojos de lo que no pueden penetrar, para que siempre conste de lo que la lápida oculta reverente, y no oprime pesada.



D. O. M.
STAT, NON JACET, HIC.

JOANNES PALAFOXIUS
CLARISSIMÆ GENTIS SUÆ
IMMORTALE DECUS.

DIGNISSIMUS OXOMENSIS EPISCOPUS
CUJUS VIRTUS UTRIQUE ORBI NOTA
ET UBIQUE TAMQUAM AURUM PROBATA
PURIOR SEMPER ENITUIT.

IN TUTO POSITUS, NON JAM CINIS, ET PULVIS

SED UT PIE CREDITUR,

CÆLORUM ACCOLA,

LUMEN INEXTINCTUM

SEPTIMO POST OBITUM ANNO.

APERTO TUMULO REPERTUS INCOLUMIS

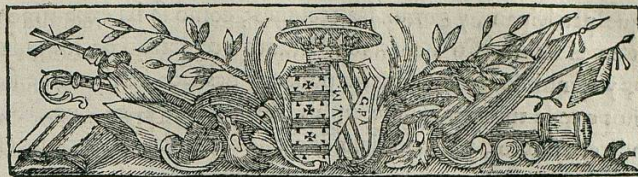
THESAURUM IN VASIS FICTILIBUS.

POSSE RECONDI COMPROBAVIT

QUEM NEQUE ÆRUGO, ET TINEA DEMOLIANTUR,

ET ERIT IN PACE MEMORIA EJUS.

* *
*



LIBRO TERCERO
DE LA VIDA
DEL ILUSTRISSIMO,
Y EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX,
Y MENDOZA.
P R O E M I O.

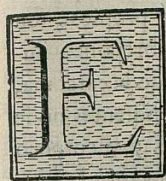


Rerogativa unica de lo sólido de la virtud, es, hacer resguardo, y armarse contra la tiranía imperiosa del tiempo, que todo lo sepulta; pues para honrar los Justos, funde Dios las memorias, y las estatuas de los bronces de la eternidad. Con crecida ignorancia de la virtud verdadera, dijo el otro Profano, que les venia tarde la gloria á las cenizas: ó porque no conocia la inmortalidad de nuestra alma, ó por no penetrar las Leyes de la Divina Providencia, en cuyo agrado las virtudes, ni mueren, ni hacen polvo; y así, la gloria que se les debe dar por lo heroyco de sus hazañas, nunca llega tarde; porque no es honra que se mide con el tiempo, ni cae sobre cenizas, pues las virtudes no se corrompen. Murió el cuerpo; pero no dá en tierra lo que se obró señalado con el cuerpo: él se pudre; mas lo que por medió de él, como instrumento, se egecutó digno de alabanza, siempre persevera; y muchas veces, para testimonio de esto mismo, no consiente Dios, que á los cuerpos de sus amigos se atreva la corrupcion, para verificar en el instrumento la esencia de

de que participan, y gozan las acciones, como se ha experimentado en el de nuestro Venerable Difunto, respetado de los gustos, y esento de lo que la tierra pudre, y deshace, despues de siete años que le tuvo encerrado en sus frios, y humedos senos. Fue grande el estudio, y el egercicio con que cultivaba las virtudes este Prelado; y assi no quiso Dios que muriese para nosotros su memoria, ni se resolviese en cenizas su cuerpo. Siempre le andaba pidiendo á Dios nuevas virtudes, reconociendose pobrissimo de estos, solo estimables tesoros. No leía virtud particular de algun Santo que no procurasse imitarla, y ponerla luego en egercion, sintiendo una fuerza interior, que le obligaba á que la practicasse. Y assi solia decirle á Dios, con gran propiedad, y discrecion: Señor, Vos me haceis que haga las cosas á palos suavissimos de vuestra gracia. Por los palos tratáis mi natural indomito como él merece; por la suavidad, como quien Vos sois. Y luego se volvia á sí, y se decia: Dios quiere esto; ¿qué hemos de hacer sino hacerlo? Hemos de decir que no? Con Dios no vale, ni ha de haber no. Fue tambien gran Maestro de virtudes politicas, las quales sirven tanto para la conservacion, y trato humano; porque supo acomodarse á la diferencia de todos los Estados que ocupó, que es la prudencia mas atinada. De todas harémos memoria, pues todas aprovecharán para nuestra enseñanza. Muchas veces se encontrarán los egercicios, y las noticias de estas enlazadas con las infusas, y sobrenaturales, para que se conozca, que se pueden hermanar la virtud, y la politica, y que no está reñido el Gobierno, y manejo de los ministerios públicos, con el espíritu, y la perfeccion.



CAPITULO PRIMERO.

DE SU HUMILDAD, Y CONOCIMIENTO
propio.

EN la narracion historica de qualquier sujeto señalado, es ley de arte, que se ha de empezar por el nacimiento, y por el origen, que son los cimientos de la vida natural; y en la noticia de las virtudes, lo que corresponde á aquel precepto observado de todos los Escritores, es, que se dé principio por la Humildad, que es la zanja, y la piedra fundamental de todas: distribucion, ó metodo de que hasta ahora no sé que hayan hecho regla fija los que han escrito, por no juzgar, que la relacion de las virtudes dependa de este orden. La vanidad del mundo, ordinariamente se funda en lo esclarecido de la sangre, y en la nobleza del nacimiento; y como la Humildad, derechamente tira á deshacer, y desvanecer el ayre de esta rueda fantastica, por esso debe ocupar el lugar primero en lo espiritual; como en lo natural las Genealogias. Las virtudes en la alma, labran, y forman un edificio, cuya altura se introduce en el Cielo, y se corona de las Estrellas; y los edificios no se empiezan por las torres, sino por las zanjas. Quanto el edificio huviere de ser mas alto, y levantarse mas, es necesario que estas sean mas hondas; porque si no, caminará sobre falso la fábrica, y por haber fiado toda su firmeza al ayre, vendrá con gran prisa á tierra. Hasta ahora, ninguno ha señalado otro fundamento de este edificio, sino es la Humildad; y assi, al paso que esta fuere profunda, quedará la fábrica assegurada.

2 Nunca, desde que Dios le redujo, y abrió los ojos, hizo este Caballero vanidad de su Nobleza, ni ostentacion de su Linage: estimacion si, por ser este de los beneficios que se deben agradecer á la disposicion superior, que vulgarmente llaman fortuna. No es para despreciada esta esencion con que señala la naturaleza; porque no la desdena entre sus memorias la gracia: pues la Iglesia, en los sujetos que califica, y que coloca en el gremio de la Santidad, raras veces omite la recomendacion de sus Progenitores, y el lustre de su solar, como que sea esmalte lucidissimo la buena sangre; del oro quilatado de las virtudes. Debe ser empeño la nobleza del nacimiento para obrar ajustadamente; y quien nació con mayores obli-

obligaciones para el mundo, es razon que viva con desvelos mas pundonorosos para el Cielo. Apoyarse solamente en la calidad heredada, sin adelantarla con las acciones propias, antes debe causar confusion, que desvanecimiento: pues acordar lo que otros obraron, para distinguirse tan gloriosamente de la bageza del vulgo, acusa lo que el sucesor no obra, amancillando los blasones que ostenta. Mas ancianidad, sin renovarla con los hechos propios, son mas gusanos; y en los artefones dorados donde se sobreponea iluminados los timbres, se oye interiormente el ruido de la carcoma, enemigo entrañado contra su duracion, si los descendientes no se oponen con sus obras á las asechanzas de sus minas; y en poco tiempo se vé arruinada, y deshecha la fábrica que levantó la gloria sobre los cimientos de la antigüedad, si en los que han de llevarla adelante se introducen los gusanos, y la carcoma del ocio, y de los vicios; y así la nobleza no es bien que se trahiga á la memoria para desvanecer, debiendo ser recuerdo para empeñar: pues quando público, que me ennoblece lo que mis Ascendientes obraron, me infama lo que yo obro.

3 Por esto es la Humildad, en los que nacieron nobles, como en el oro el esmalte, que le sube de vista, y de precio, de estimacion, y de costa. Nadie cabe con la soberbia, y con la hinchazon; porque el ayre, en quien ellas consisten, naturalmente por su raridad se ensancha, y se dilata. La Humildad, toda es suavidad, y agrado: por esto generalmente se hace tanto lugar en todos los corazones. No parece empresa facil persuadir, que este sujeto fuese Humilde, á quien todo el mundo tuvo en opinion tan asentada de soberbio: materia, que á ser cierta, no tendríamos que pasar adelante, sino desistir de la relacion de otras virtudes: pues sin Humildad, no queda ninguna que sea verdadera: serán aparentes, y fantásticas: para engañar, no para edificar. Quien á este Prelado le tuvo por soberbio, despues que entró la gracia á labrarle, no solamente ignora la definicion de la Humildad, sino el nombre. Tiene la Humildad su centro donde descanfa, y se conserva; como todas las cosas naturales, y en no penetrar este centro consiste el no saber qué sea verdaderamente Humildad. Este centro en la noticia mas segura de los místicos es la *Nada*, de que el hombre fue formado, y de este *Nada* se originan, y brotan todos sus achaques, y miserias, todas sus dolencias, y calamidades: con que á la luz clara de esta noticia, no tiene el hombre de qué desvanecerse, sino de que confundirse.

En

4 En esta *Nada*, se halla, y se considera *Nada*; y si algo encuentra propio, es asco, corrupcion, pecados, y malezas; y ninguno hay tan fuera de juicio, que de esto pueda sacar vanidad. En dejandonos Dios en manos de nuestra *Nada*, todo es tropiezos, y caídas, desalumbamientos, y errores. Es Dios el que llena los vacios de esta *Nada*, y si algo produce bueno, es suyo; porque así como lo que tiene propio el hombre, es esta *Nada*, Dios por su naturaleza, es suma, é infinita Bondad, y el colmo, y lleno de todas las perfecciones. Quien conoce distintamente lo que tiene por sí, y lo que recibe de Dios, es imposible que dé acogida en su corazon á la soberbia; porque ¿quien hay que pueda ensoberbecerse, ni engreirse de lo que no es suyo, sino ageno? Con este argumento descubrió San Pablo los fondos de la humildad. Hombre, (decia el Apostol) mirate interiormente con toda la perspicacia, y la luz que penetre tus senos, y si hallares algo bueno, que sea tuyo, entonces podrás presumir de tu perfeccion; pero si no tienes cosa alguna buena, que no te la hayan dado, de qué te glorías, como si no la huvieses recibido?

5 Consiste en este conocimiento, y este examen la humildad perfectísima; porque de considerar el hombre la miseria, y desventura de su *Nada*, sube á contemplar la Bondad, y Hermosura de Dios, y aquel Pielago inmenso de perfecciones; y quanto mas alcanza, y le comunican de la noticia de este Sér infinito, tanto mas claramente descubre la bageza de su *Nada*, y se abate, deshace, y aniquila en la comparacion, y el cotejo de aquel estremo fin comparacion, y fuera de todo estremo. Teología solidísima de donde se infiere con evidencia, que aquel será en sus ojos, y estimacion mas humilde, que tuviere de Dios conocimiento mas elevado, y que la verdadera humildad, no es ignorante, ni ruda, como les parece á los del siglo, sino muy sabia, en la sabiduría mas honda; y se afirmará sin temeridad, que los Santos que la Iglesia celebra por mas doctos, han sido los mas humildes.

6 Siendo esta la mas legitima explicacion de la humildad, no será dificultoso comprobarla en este Prelado, y mostrar, que fue muy humilde, y en aquel grado en que crece este conocimiento. Asfiase muchas veces, considerando que no hacia cosa alguna de monta, ni importancia, y que si hacia, ú obraba algo, era tan dado de la gracia, que aunque él lo hacia, y obraba con ella, y por ella, no sabia, ni alcanzaba, como pudiese llamarse suyo, siendo todo recibido, y gracioso; pero luego abria los ojos, y decia

Qq

re-

reconviniendose á sí: *Si esto que yo hago fuera mio, qué podia ser sino cosa mia, y producida de mi miseria? esto es corrupcion, y desventura, pecado, y muerte: mas si lo que hago es, porque Dios me hace la costa, y me dá que lo haga, tanto mejor será dado de su mano, que si fuesse de la mia, quanto vá del origen de todo lo que hay en el Cielo, y en la tierra hermoso, y perfecto, al centro de todo lo defectuoso, y abominable: tanto mas tiene de bueno, quanto le falta de mio, y es de Dios.* Al paso que se aumenta, y levanta el conocimiento de lo que es Dios, se penetra, y se distingue lo que es el hombre, y en aquel espejo clarísimo de la Bondad, y la Hermosura Divina se mira, y se representa sin engaño, la Nada bagüísima de la criatura, como la raíz que produce, y de donde procede todo lo torcido, y deformado.

7 Yá parece según este concepto, que él mismo formaba de sí, que queda en él asentada la humildad, en su definicion esencialísima. De aqui le nacia vivísimas expresiones de su miseria propia, y de la condición humana, que le ayudaban á no fiarse de sí, y á conservarle siempre humilde, y receloso. Penetraba profundísimamente, qual vuelve sobre sí el natural humano, en descuidandose con el freno un instante, y en aflojando algo el bocado recio que le sujera: como brota, y arroja todas aquellas malezas perniciosas, que sembró en él la primera culpa; y con esta meditacion decia ordinariamente cosas tan elevadas sobre este punto, que de ellas se argüía mas su humildad maciza, que del ejercicio de acciones muy bajas, por donde otros la inferen: pues con estas acciones exteriores, aunque sean en materias muy infimas, y despreciables, pueden caber la soberbia, y la vanidad, y con aquel conocimiento, no. A este proposito solía decir, que no se hallaba anagrama tan cabal, y ajustado en ambas lenguas, Latina, y Castellana, como lo eran estos, *Corpus, Porcus, Cuerpo, y Puerco;* y que en el cuerpo humano, donde estaba aprisionada, y cautiva la alma racional, se encerraban quantos ascos, é inmundicias podían significarse: imitando el hombre en sus apetitos brutos, sumergido en las inmundicias de sus vicios, y en el cieno de sus deleytes, á los animales que vulgarmente llaman de cerda, que son entre todos los mas inmundos, por buscar los cenagales mas asquerosos donde revolcarse: sacando de esta comparacion un desprecio de sí mismo muy provechoso. De ninguna cosa fuele colegirse tan sin engaño lo que pasa, y lo que hay en lo interior, como de los acasos, y de lo que rompe por la boca de repente. Retiriendole un dia

dia una persona (á quien tenia por huésped en su casa, y que le miraba con grandísima veneracion, y respeto) un lance que habia sucedido, y que á otro sujeto con quien hablaba le habia dicho: *El Obispo mi Señor me ordenó esto:* la atajó con grandísima prisa, repitiendo con mucho ahinco, y eficacia dos veces: *El Obispo mi Señor? El Obispo mi criado, el Obispo mi criado.* De donde se conoce, quan arraygada tenia en el animo su defestimacion.

8 Pediale á Dios continuamente humildad, y conocimiento propio, y sentia por primera causa de haber estado tan á riesgo de perderse para siempre hasta los veinte y ocho años, la falta de humildad, y haberse llevado tanto de la presuncion, y desvanecimiento. Hallaronse escritas de su mano, en un registro de su Brevariario estas palabras: *Dulce Jesus, y bien mio, mi voluntad os doy para siempre; y si fuera servicio vuestro, ó gloria mia, publicar al mundo la fealdad de mis culpas, las publicaria, porque se viesse mi miseria, y vuestra Misericordia.* Bien conforma esta protesta con el concepto propio de la humildad, que se ha explicado. De este conocimiento se originan afectos de desprecio de sí mismo, y de ser despreciado de los demás, teniendo en poco todas las afrentas, y las injurias, que los hombres saben hacer, y estimando como cosa de viento, las honras que pueden dár. En quantas ocasiones se ofrecian, que pudiesen ser de edificacion, y provecho, que lo demás no sería cordura, todo era hablar con defestimacion de su Persona, teniendose por un gusano vilísimo de la tierra, y ponderando quan contra razon era hallar desvanecimiento en el muladar. En un escritorillo, ó contador pequeño, que tenia, encontraron despues de su muerte algunos instrumentos de sus penitencias, y entre estas alhajas, que eran las mas ricas, descubrieron muchos granos, y semillas de cañamones, mijo, y mostaza. Causó confusion este hallazgo á la primera vista, sin poderse rastrear el fin con que guardaria estas semillas, y granos, hasta que se averiguó, que era para sembrarlos en su propio conocimiento, y coger de ellos frutos copiosísimos de espíritu: pues junto con las semillas, se halló un papel del tenor siguiente, que no pudieron leerle, los que escudriñaron los secretos misteriosos de sus gabetas, sin mucha ternura, y lágrimas.

PROTESTACION PIDIENDO DE LIMOSNA
humildad, y propio conocimiento.

JESUS, MARIA, JOSEPH.

9 „ VIRGEN pura, y de todos los Santos, yo os invoco, y
„ protesto con toda la humildad que no tengo, y de-
„ sea mi alma tener, que soy el menor, y el peor de todos los vi-
„ vientes, y que por malo, y pequeño, no se adonde meterme,
„ que me venga bien. Con el estiercol de la calle me hallo sobra-
„ damente honrado: la basura no me quiere: los gusanos de las
„ sepulturas se desdennan de mi lado: el lodo, y el barro dicen
„ con razon, que son mejores que yo; y si no fuera por vuestra
„ gracia graciosísima, los condenados, y Demonios podrian pre-
„ tender aventajarse conmigo. Yo, Dios mio, he probado á vér
„ si estaba ajustado en alguno de estos cañamones, y me viene tan
„ grande, que me pierdo dentro de él. Con esso trage granos de mijo,
„ y el menor de ellos es Palacio de tantas piezas para mi, que se
„ pierde en él mi vanidad. Trage, Dios mio, granos de mostaza,
„ y qualquiera de ellos es dilatadísima habitacion para mi; por-
„ que en este grano, siendo el menor de todos, se encierran mu-
„ chas virtudes, y crece hasta ser arbol, y en mi todo es *Nada* lo
„ que encuentro. No tengo cosa que me venga bien, Jesús mio,
„ sino la *Nada* de que Vos, Bien Eterno, me criasteis, y alli quie-
„ ro vivir, alli morir: *Nada* soy, *Nada* habito, *Nada* puedo. To-
„ do Dios mio, sois Vos, á esse Todo adoro, y glorifico, y á esse
„ Todo quiero, que llene mi *Nada*, Amen.

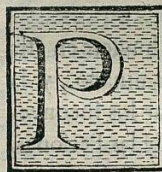
10 Estos eran sus razonamientos secretos para confundirse, sus discursos para humillarse, y remontandose en ellos con tan grande sublimidad, era la *Nada* el termino de su vivísima contemplacion. Para cultivar la humildad, y desprecio de sí mismo, hizo proposito, que observó sin violarle, de no criar barba grande, ni cabello largo, sino guardar en todo la modestia de su Eclesiastica Profesion, y así el cabello le trahía muy bajo, y la barba á punta de tigura. Para humildad, y mortificacion, se dejaba de quitar la barba desde la Septuagesima, hasta el Sabado Santo, despues de cantada la Aleluya. Y por el mismo motivo antes de ser Prelado, comió siempre en una mesa muy pequeña, y baja, y con servilletas, y manteles ordinarios, y gruesos. De los criados no se servia, sino

en

en lo muy preciso: ninguno le vestía, ni le desnudaba, porque ninguno llegó á verle desnudo. En todo fue su cuidado procurar lo mas humilde, escogiendo en los asientos con disimulo cortésano, ordinariamente el ultimo, quando no entraba de por medio la Autoridad del Oficio, y el Puesto, que entonces tomaba el lugar, que se le debía á la Dignidad, no á la Persona: con que todo era humillarse, y deshacerse por obras, y palabras; pues como él mismo dejó escrito con San Agustín, en las Notas que puso á las Cartas de Santa Teresa, en la 18. *La humildad es la medicina de todos los males, la fiadora de todos los riesgos, la curacion de todas las heridas, el remedio de todos los daños, y quien la tiene vive seguro, y á quien le falta, camina perdido.*

CAPITULO II.

DEL DESPRECIO, Y DESESTIMACION
con que sentia de sí mismo.



PARA todos los lances que se les pudiesen ofrecer dejó Christo á sus amigos, y escogidos consuelos, y reglas, previniendolos, y animandolos; porque muchas veces iria la verdadera virtud á gran riesgo de desfallecer, si no tuviese estos arrimos donde apoyarse. Dichosos, les dijo á sus Discipulos, é imitadores, que serían, quando los hombres los aborreciesen, y los desestimassen, y baldonassen, blasfemando, no solamente de su Persona, sino aun de su nombre: que es á la letra lo que le sucedió á este Prelado, haciendose en el mundo su nombre tan odioso; porque entonces debian tener lugar los gozos, y las alegrías del corazon, considerando las ganancias crecidísimas, y las cosas tan preciosas que les preparaba el Cielo, allá, donde no tienen entrada las adversidades.

2 Era sobremanera el regocijo que sentia este Prelado al oír, ó entender sus desestimaciones, y desprecios, quando estos tocaban en la Persona, no en la Dignidad: porque de esta (como él decia) no era dueño, sino administrador; y de lo malo de la Persona, por donde tenia tan merecido el que le desestimassen, si; y los logros, y ganancias se han de hacer con lo que es propio, no con lo ageno. No solamente experimentó persecuciones, y desprecios en su Persona, sino en sus retratos, hallandose sus contrarios

em-



embarazados con ellos, y verificando en su pasión el encarecimiento del proverbio vulgar de la Lengua Castellana: *Que amor no quisieran verle pintado*. En las Indias, como era tan general el amor, y veneracion que le tenían, algunas personas particulares le hicieron retratar sin saberlo él. Despues de su venida á España, con la justificacion de sus acciones en la residencia, y de los testimonios de su intencion en lo que habia obrado, al paso que creció la estimacion, se multiplicaron tambien los retratos. Facilmente se alteran los pinceles, y se inmutan los colores, admitiendo alguna variedad; como sucede en los traslados que se hacen de algun manuscrito, que por malicia, ó por ignorancia, casi siempre salen con diferentes clausulas, sentidos, y facciones, que el original. Pudo ser, que la malicia, (y parece lo mas cierto) ó la sencillez ignorante (que nada se afirma) en las tintas de los retratos entremetiese algunas luces, que hiciesen visos, ó asomos de resplandores; estando prohibido por la Iglesia, el que no se pinten con estas insignias, ó caracteres, sino fueren aquellos sujetos á quien ella ha declarado por Santos, por ser esta una aparente demostracion de la luz inaccesible de Dios, y de la Gloria que gozan.

3 Debesé delatar á la Inquisicion el exceso que huviere en esta materia, por ser contra lo que la Iglesia tiene determinado, y la Inquisicion debe conocer de estos puntos, y remediar los inconvenientes; pero ni la Iglesia ha prohibido los retratos de las Personas, aunque sean seculares, y profanas, ni en esto parece se interpondrá la jurisdiccion de los Inquisidores, mientras no se mezclare alguna nota de las prohibidas. Delataron los retratos, como que en ellos se huviere contravenido á las leyes prudentísimas de la Iglesia, y salió un Ediçto general, en que se mandaban recoger todos: así convenia, hasta el examen, y la averiguacion. Llegó á España el aviso, que le recibieron sus emulos con grande alborozo, como que la Inquisicion diese por condenadas sus memorias. Escribióle esta nueva desde Madrid su correspondiente, preguntandole, que si sabía algo, y que le digesse el fundamento que podia tener una cosa, que los defaectos habian publicado con tanto ruido: á que respondió los capitulos que se siguen.

4 „ Lo que ha pasado en razon de los retratos, es lo que V.m. „ verá por una de las cartas, que me ha escrito el Canonigo Don „ Antonio de Peralta, y por los capitulos de otras que han venido „ para diferentes sujetos de esta Corte, en que les dán cuenta de „ lo mismo. Lo que yo puedo assegurar á V.m. es, que con ser

„ tan

„ tan ordinario retratarse los Prelados, jamás consentí que me re- „ tratassen en las Indias: pero lo harian estando yo en público, „ divertido en otras cosas (y á esto llaman los pintores con mucha „ propiedad copiar al robo, pues llevaban los pinceles las facciones „ ajenas contra la voluntad de su dueño legitimo.) „ El amor que „ en aquellas Provincias me han tenido, y tienen es grande, y „ así cada uno queria tener en su casa algo que pareciesse mio. Es- „ to creció con mi ausencia, y entre tantos retratos puede ser que „ necia, ó maliciosamente alguno huviere añadido Angeles, ó res- „ plandores, ú otro disparate de estos, yá fuese por dar ocasion á „ la acusacion, ó por loco amor á mi Persona. Con esto se solicitó „ con los Señores Inquisidores, que los mandassen recoger todos.

5 „ Si yo huviere de hacerlo, no los recogiera, sino que los „ quemara; porque no quedé memoria, ni retrato en el mundo „ de una cosa tan ruin, mala, y pérdida como yo; pero bien se „ vé (hablando naturalmente) que si son permitidos los retratos „ de los doce Emperadores Romanos, y entre ellos Nerón, Elio- „ gabalo, Diocleciáno, y otros perseguidores de la Fé, Idolatras „ abominables; no parece hay razon para que se recogiesen to- „ dos los de un Prelado, sino solo aquellos en que el pintor „ huviere excedido, poniendo demostraciones que se deben sola- „ mente á los Santos. Despues de esto, para mí es una cosa ridicu- „ la, y ligerísima: pues para qué quiero estar en el mundo retra- „ tado, quando toda mi ansia es estarlo en la gracia, y padecer „ con Christo Crucificado, y llorar mis culpas, y conocerlas, y „ confesarlas, y que todos las conozcan, para que les dé á ellas de „ esta suerte alguna mortificacion. Y por esto no he querido ha- „ cer caso de ello; ni escribir al Señor Inquisidor General, ni lo „ haré, dejando esta afrenta, é injuria á lo mucho que merecen „ mis pecados, y á otras mayores que padeció quien me redimió „ en la Cruz.

6 „ De aquí se coligen dos cosas. La primera, que no será „ culpa del Prelado, que el mal intencionado, ó necio, entre qua- „ tro mil retratos, añada á algunos de ellos lo que se le antojare. „ La segunda, que no es mal indicio de que un Prelado desea cum- „ plir con sus obligaciones, el tenerle tan grande amor sus Subdi- „ tos, que se alegren, y consuelen con sus retratos á dos mil le- „ guas de donde está: y que si se mira esto sin pasión, mas acre- „ ditará este suceso las acciones de un Prelado, que las de sus emu- „ los: quando solo de la Puebla se escribe, que se sacaron seis mil

„ re-

„ retratos, que no debe de haber tantos vecinos.

7 Esto es lo que él respondió privadamente á la pregunta de los retratos á la persona de mayor confianza suya. De donde se infiere, quan entrañada tenía su desestimacion, y quan sereno el ánimo para recibir injurias, y digerir desprecios, el que por sus culpas se hallaba digno de mucho mayores, y mas ruidosas demostraciones. Sobre este mismo punto escribió á un amigo, y compañero suyo las clausulas siguientes el Doctor Don Francisco de la Canal y de la Madriz, Beneficiado de San Salvador, sujeto docto, y de capacidad, que debia de adolecer del mismo achaque de afecto, y estimacion de su Obispo.

8 „ En medio del gozo que tuve con las noticias que V. m. me participa de la salud del Señor Obispo, se mezcló el sinfabor grandísimo con los Edictos que se leyeron, mandando recoger sus retratos: que aunque esta diligencia se pudiera desear, para que con evidencia constase quan amado es de todos en este Reyno; sin embargo mortifica la egecucion. En la Puebla solamente se han recogido seis mil retratos grandes, y pequeños: y en el Pueblo de San Martin, que es de mi Beneficio de San Salvador, se recogieron diez y seis, que apenas tiene otras tantas personas: ya este respecto en todos los demás Lugares se habrán recogido innumerables retratos, siendo cierto como he dicho, y ponderado á muchas personas, que apenas habrá habido en el mundo sujeto, de quien tantos retratos se hayan hecho, viviendo el original.

9 „ Muchos visos parece que tiene esta accion de ofensiva; pero á la verdad es un testimonio clarísimo, que justifica las acciones, y la Persona del Señor Obispo, y que vuelve por su credito: pues el mandar recoger los retratos, porque en ellos no le den veneraciones de Santo, que es la sustancia que los Edictos contienen, por lo menos manifiesta el grado de estimacion, en que le tienen estas Provincias, si no venerandole como Santo, amandole como á su Pastor, y testificando quan bien vistas fueron de todos las señas con que le reconocieron por tal. Yo pude entregar obligado el retrato exterior, que tenia en mi casa; pero el que tengo estampado en el corazon, no me le pueden quitar, ni borrar, y con esto me consuelo. No hay mas que decir, ni ponderar en esta materia, sino que en una casa particular de la Puebla, de mucha vecindad, y familia, habia un negro esclavo, que servia de cocinero, y sus amos se puede presumir que

„ no

„ no fuesen muy afectos del Señor Obispo, y á este solo le hallaron tres retratos, cosa que se ha celebrado mucho: y si por ventura sus dueños se disgustassen con él por esta demostracion, y y quisiesesen venderle, le compraria yo de muy buena gana, y y le regalaria por el buen gusto que tuvo.

10 Hasta aquí llegan las noticias, que vinieron de Indias en el punto de los retratos del Obispo, en que él no tuvo mas parte que la del dolor, y la mortificacion, de que sus facciones mudas hiciesen tanto ruido, quando todo su anhelo era sepultar su nombre, y esconderse en el desprecio de sí mismo. Y para testimonio de quanto le mortificaria el saber que andaba retratado con tanta generalidad, y que se hacia caso en el mundo de lo que él desestimaba tanto, dando que entender á la Inquisicion esta publicidad, bastará referir lo que le sucedió en la Puebla con una Religiosa muy perfecta del Convento de Santa Inés de Monte Policiano, Comunidad sujeta al Obispo, que visitandola un dia le dijo acaso, que tenia un retrato suyo, con quien sentia gran consuelo: él estrañando mucho la proposicion, y no sabiendo como pudiesen haberle retratado sin consentirlo, la dijo que se le mostrase: hizolo la Religiosa, y entregósele, porque era un retrato pequeño, egecutado en lámina: y en teniendole en la mano dijo: Bien se echa de vér que me han retratado de prisa, porque no se me parece, ni son estas mis facciones: es menester mirarme mas de espacio, para que las idéas del pintor no se confundan con la prisa, y lo- gren el acierto; yo le haré enmendar, y se le volvere á V. m. Fueése á casa, y llamando al Licenciado Pedro Garcia Ferrer, su Pintor, para las obras de la Santa Iglesia, y de todo el Obispado, le dió orden para que borrando su rostro, en su lugar pintasse una calabera, y unas manos de esqueleto. Egecutólo así, y en estando enjuto, se le remitió cerrado á la Religiosa, con un papel, en que la decia: „ Que aquel era su verdadero Retrato: y que de no haberle mirado con atencion pausada, ú espaciosa el Pintor, habia nacido el yerro. “ Estos eran los retratos que tenia presentes, quien en todas sus acciones se consideraba corrupcion, y asco, horror, y miseria: y de este hecho se deduce manifiestamente lo que egecutaria en los demás retratos que se recogieron por la Inquisicion, si los huviera habido á las manos; pues en su resolucion, es cierto que haría en ellos la justicia que dice, mandandolos quemar todos, y reducirlos á ceniza, que era solo lo que retrataba mas vivamente su consideracion: sintiendo vivamente, que de una

Rt

co-

cosa tan vil como él, y de un poco de polvo, no habia de quedar rastro, ni memoria en el Mundo.

11 Fueron muchas las satiras, y los pasquines que le hicieron en Indias, y en España, y casi de todos tuvo noticia, y los celebraba con increíble alegría, y conformidad, diciendo, que solamente le conocian los que le trataban de esta manera. Para él era una alabanza, ó una lifonja, un aspid; y un oprobio el mas dulce agafajo, una injuria el bocado mas sabroso. De Santa Teresa dijo él en las Notas de la Carta quince, lo mismo que le sucedia á su corazon: *Que siempre tenia sed de oprobios, y tribulaciones, y la acongojaban la alma las alabanzas: y esta es la mas clara indicacion de seguro espíritu, hacer amistad con las afrentas, y abierta enemistad, y guerra á las honras.* Publicaronse contra él en Madrid, despues de haber venido de las Indias, unas decimas de grande desahogo, y libertad, con mas baldones, que palabras: no pudo ignorarse quien era el Autor, porque él quiso hacer el tiro sin esconder la mano, y sabiendolo estuvo determinado á enviarle un regalo considerable, por el trabajo y buen gusto que habia tenido en la composicion, y por lo que á él le habia favorecido, y regalado con aquellas honras, á no disuadirsele eficazmente una persona á quien se lo comunicó, pues la malicia interpretaría á sentimiento esta demostracion, y por ventura tomaba de aqui ocasion para desbocarse nuevamente, lo qual se debia escusar, quando no por su dolor, por la ofensa de Dios, que llevan envuelta semejantes invecivas.

12 Bien conocida tenian los que le trataban esta disposicion de su animo moderadísimo: y de la igualdad con que recibia estas noticias, como los aplausos menos expuestos á zozobrar la tranquilidad interior del centro de la humildad, con los vientos que concita la soberbia, y el testimonio menos sospechoso, que de esta verdad puede reproducirse; es una Carta escrita en 14. de Julio del mismo año que murió de 659. á un criado suyo, que residia en Madrid, el qual con buen afecto (aunque no pasan por esto los escrupulosos, y aquel proverbio de que *Quien refiere la pesadumbre, es el que la hace*) le daba cuenta de lo que se hablaba de él, culpandole en algunas materias tocantes á las Indias, y atribuyendole cosas bien ajenas de sus dictámenes; y juntamente le avisaba de algunas nuevas satiras, que corrian contra su credito, que aun mas allá de los terminos de la sepultura, ha pasado contra este Sujeto la detraction. No alabo en esta parte el zelo del

cria.

criado; pero congeturo, quan compuesto estaba consigo mismo el Señor, pues no temia enojarle, ni ofenderle con estos avisos, que no es siempre seguro, sino muy aventurado el comunicarles estas noticias á los Señores. La Carta que le responde contiene enseñanzas altísimas, como de quien se hallaba ya tan cerca de la Catedral mas desengañada, y de mayor luz, que es la muerte: y responde en ella con tanta evidencia (no para volver por su honra, sino por la Gloria de Dios) á los cargos que le forma la malicia que la enmudece, y aun se puede decir, que la averguenza. Guardan esta Carta como inestimable tesoro las mayores Personas de España, y de ella bastará solo entresacar lo que ahora hace al proposito, para confirmacion de lo que amaba sus desprecios. „ La nueva mas gustosa que V. m. puede enviarme, es de „ que el mundo me desestima, porque en esto tengo yo mi ganancia: las satiras son mis elogios, y la cosa que mas celebro, y si „ quien las hace me pidiese albricias, ó paga, se las daría, como „ cosa debida á los que me provechan. De esto no se asija V. m. „ pues solo ha de causarnos pena lo que fuere ofensa de Dios; y „ crea que si huviesse de recogerse las satiras, que tan justamente „ se han escrito contra mi, por ventura no cabrian en el salón de „ Palacio. Y como veo que este es mi sustento, no acabo de dár „ gracias al Cielo de que me le envie tan abundante.

13 Con razon se estiman, y se hace tanto aprecio de sus Cartas familiares, pues las Personas que tuvieron la dicha de continuar su correspondencia, las guardan como Oraculos. Fue grande la energía, y viveza al paso que la promptitud, y celeridad en dictarlas; y de los fragmentos que en esta Historia se ingieren, quando lo pide la ocasion, se conoce su genio; y parece que él mismo dejó escrita para sí la censura, que dió á las Cartas de Santa Teresa: „ Que como advierten bien los instruidos en la humana „ erudicion, no puede negarse, que en las Cartas familiares se deriva „ rama mas el alma, y la condicion del autor, y se dibuja con „ mayor propiedad, y mas vivos colores su interior, y exterior, que „ no en los dilatados discursos, y tratados. “ A esto mismo que él afirma, atribuiria yo el acierto de las Notas que puso á las Cartas de esta elevadísima Maestra, pues en el juicio comun es la mas aplaudida cosa que escribió: y es que como vulgarmente se llama *Nota* la forma con que se ordenan las cartas, y era esto en lo que mas sobrefalian su prudencia, y talento, es preciso que saliesen mas acertadas que otros escritos, las *Notas*.

Rr 2.

CA-

CAPITULO III.

DEL ORIGEN QUE TUVO LA DELACION
de sus retratos en Indias: y el motivo de mandar-
los recoger.



Ingún lance pierde la mala voluntad para derramar su veneno, porque de todo labra ponzoña como la araña, que de sus mismas entrañas tege la tela donde ultimamente se amortaja, y pierde la vida. Ni nuestro Prelado, según lo que muestran los fragmentos de sus Cartas, llegó á entender perfectamente la causa que hubo para que prohibiese sus retratos con tan santo zelo el Tribunal de la Inquisición; porque como son tan varios los caminos que tiene la intencion dañada para ofender, y lastimar, aun es mas enredado el averiguarla, y darla fondo, que el desenmarañar un laberinto.

2 Sucede ordinariamente engañar con la verdad, pero deslocada, y sacada de sus quicios, y en torciendola un punto se viene al suelo, y deja de ser, porque es como la linea, en quien un punto asienta, y estriva sobre otro. Caminaba un dia señalado de fiesta un Caballero de calidad, y apellido notorio, que habia servido, ó tenia parentesco con sus principales emulos. Llegó acompañado de sus criados á una venta, ó cortijo, y el indio ventero tenia en el zaguan un Altarillo con diversas Imagenes, y Santos, y en veneracion del que la Iglesia celebraba aquel dia habia encendido algunas luces, dando de esta manera al Santo el culto que podia su pobre, y sencilla posibilidad. Como el amor que en aquella Diocesis tenian á su Obispo, y Pastor se habia dilatado tanto, y por medio de los retratos crecido el consuelo de su compañía ideada, quando en la verdad le tenian ausente en distancia tan larga, y sin esperanza de volverle á ver; el indio habia conseguido tambien su retrato, y le habia colgado á un lado del altarillo. Descaminaron los huéspedes el culto, y las luces; y como si solamente rayassen, ó hiciesen ecos de veneracion en el retrato del Obispo, cuya sombra aun pintada les ofendia, trazaron el dár cuenta de ello, y formar delacion luego que llegassen á Méjico, como lo egecutaron, ponderando los engaños, que por este medio padecia aquella gente ruda, dando culto, y encendiendo lu-

ces,

ces, á un sujeto vivo, aun quando tuviese opinion constante de santidad, estando severamente prohibido por la Cofit. 39. de Urbano VIII. de feliz memoria, el que ni con los difuntos, que pasaron de esta vida dejando olor de santidad, y virtud pública, y notoria, pueden introducirse semejantes demostraciones, mientras la Sede Apostolica no los huviere Canonizado, ó Beatificado, siendo materia imposible el Beatificarlos, ó Canonizarlos viviendo.

3 Los Indios son naturalmente inclinados á hacer Altares, á adornarlos de Santos diferentes de escultura, y pintura, y en los dias festivos encender luces, y solemnizarlos quanto alcanza su caudal. Delatóse, sin hacer distincion, que el Indio tenia puesto en el Altar entre los demás Santos á Don Juan de Paláfox, no demarcando el sitio: y que en el Altar tenia luces encendidas, sin discernir á que Santo alumbraban. Esto fue como engañar con la verdad á los Jueces; y con este presupuesto salió el Edicto santísimo, y justificadísimo, de que sus retratos se recogiesen; porque en ellos no le diessen veneraciones de Santo, que son sus palabras formales, y entendidas ya literalmente, sabida la causa de la delacion. Los inconvenientes, en todas partes se deben prevenir, y atajar; pero mas donde corre mayor peligro. El Culto de las Imagenes con depravada ceguedad le llaman los hereges supersticion, é idolatría, por entender erradamente, que para la adoracion en lo exterior, adorando las piedras, los maderos, y las pinturas de que están formadas, sin pasar á lo que representan, que son las excelencias de las virtudes que obraron los Santos, por las cuales se elevan á ser como Dioses, mereciendo en sí mismos la reverencia, y adoracion: sirviendo las Imagenes exteriores solamente de unos como despertadores que acuerdan esta excelencia, y conducen á la virtud de la Religion á tocarlos por medio de ellas en sus propias personas. La idolatría, adonde se despeña la Gentilidad barbaramente, no conoce mas Divinidad, que la que se deposita en los materiales de que forma sus simulacros, entendiendo que lo que obraron las manos de los hombres, son los Dioses que deben adorar, no lo que Dios obró en los hombres sin manos, pero con Omnipotencia.

4 Fueron los Indios Americanos, obstinados idolatras, y aun permanece la mayor parte del cuerpo basto de la America en este desalumbramiento; y así es necesario observar con ellos mas escrupulosos reparos en el culto de las Imagenes, porque no se arrastre

el

el animo solamente de lo que le representan los ojos, y figa la inclinacion antigua de su origen, quando se puede presumir que aun no tiene bastantemente purgadas las sospechas. Con este recelo, y con la delacion actual que se interpuso, el Tribunal Santo de la Inquisicion mandó justísimamente, que todos sus retratos se recogiesen; porque mientras no era posible averiguar las personas, y los sujetos en cuyo poder paraban, si eran sabios, ó ignorantes, instruidos, ó rudos, no se arrancaban de raiz los inconvenientes, que podian ocasionarse en los retratos en aquellas Regiones tan ocupadas de la Gentilidad. No constaba en España del motivo que hubo para la prohibicion; y estando el motivo oculto, se discurre en las acciones con diferencia. Por lo qual, un Ministro de esfera á todas luces elevada, y graduado ventajosamente en letras, y Puestos, con el amor, y devocion que tenia á este Venerable Prelado, como él mismo depone, hizo algunas advertencias al capitulo antecedente, despues de estár ya impreso, con desseo de que el libro corriese, por el sujeto de quien trata, sin reparo, y con universal aceptacion, y sin que la emulacion encontrasse donde tropezar: intencion sana, y limpia, que obligó por entonces á satisfacer por escrito á los reparos justos que se opusieron, y que ahora se publican, para comunicarlos generalmente á la noticia comun, con la ocasion de haberse llegado á entender el origen que tuvo la prohibicion universal de los retratos: y porque si otro cayere en ellos, encuentre tambien sus escrúpulos respondidos.

5 Reparo se lo primero, el que se digesse, que no solamente experimentó persecuciones, y desprecios en su Persona, sino en sus retratos; porque en la ocasion que se supone, ni padecieron por sí persecuciones, ni desprecios, ni el Obispo en ellos: pues si la indifereta devocion de algunos, que empezando en buena voluntad á su Prelado, huviesse llegado á algun abuso en el modo de la pintura, ó en el culto, pudo obligar al Santo Oficio á reformarla, y á enseñarlos, que no debian hacerlo, segun las Reglas de a Iglesia, recogiendo para su desengaño los retratos, en que ni ellos ni el Obispo se persiguen, ni desprecian. Porque como el fin principal, es encaminar á los Fieles, y sacarlos del yerro en que estuviesen, no se repara en lo accesorio, ni se le causa perjuicio. Y los que delataron el abuso, ó la forma de la pintura, ni persiguen, ni desprecian al retrato, ni al Original.

6 Todo esto es así; pero no es este el sentido de esta clausu-

la que se nota. Porque los retratos del Obispo tuvieron dos tiempos, y en ellos dos visos diferentísimos: el uno, antes que el Tribunal de la Inquisicion de Mexico los mandasse recoger; y el otro, despues de haberlos prohibido. Antes de recogerlos pudo ser cierto que padeciesse persecuciones, y desprecios de sus emulos, que en todo lo que podian le calumniaban, sin dejarle descansar en ninguna parte, llamandole hipocrita, soberbio, y ambicioso de gloria vana; atribuyendo á solicitud, y negociacion fuya, y de sus parciales el andar en las Indias retratado con tanta generalidad: con que tropezaban en las sombras muertas de sus retratos, y en ellos le despreciaban, y perseguian, aun sin tocar en las notas que sobrevinieron despues para la prohibicion, solamente por la Persona que representaban: que el odio, en todo se lastima, y ofende, y por el aplauso universal con que era aclamado, siendo bien visto, y amado en las superficies, á quien comunicaban aparente bulto los pinceles.

7 La delacion tambien pudo ser persecucion, y nacer de mala voluntad; y parece lo mas cierto, segun las circunstancias referidas. Porque si en el Altarillo que el Indio compuso habia otros Santos, y entre ellos el que la Iglesia celebraba aquel dia, y el retrato del Obispo estaba pendiente á un lado; las luces encendidas de buena razon no le daban culto á él, sino al Santo solemnizado por la Iglesia; y torcer este viso tan claro para delatar, odio, persecucion, y venganza pudo ser del delator, sin que esto, ni con infinita distancia, toque en la autoridad del Santo Oficio, ni en la veneracion rendida que se debe á sus prudentísimas resoluciones; pues quien lo escribió por titulos personales, y heredados, tiene obligacion á guardar el decoro, y respeto inviolable con que se ha de sentir, y hablar de lo que decide. No hay Tribunal, el mas seguro, y cerrado, donde no pueda introducirse la passion, y el engaño de los actores, y los reos, y son necesarios muchos ojos para discernir, y examinar los dobleces que abrigan la dañada intencion; y así, el afirmar que los que delataron el abuso, á la forma de la pintura, ni persiguen, ni desprecian el retrato, ni el original, si el abuso, ó el exceso fuesen ciertos, podrá decirse, que fue zelo catolico; pero si lo fingiesen, sin impropiedad se llamaria desprecio, y persecucion; porque el querer que todos los delatores sean justificados, y no contravengan los terminos de la verdad, sin duda es establecer mucho mas de lo que los juicios humanos pueden percibir.

8 No consta, que en los retratos del Obispo que se recogieron se declarasse alguna nota exterior de las que la Iglesia prohíbe; porque si en ellos huviesen intervenido semejantes señas, el primero que los huviera delatado sería el Obispo, á tener noticia; y así, no se habla de estos retratos, si los hubo: como ni tampoco de los que otros podian tener con ignorancia tan enorme, que en ellos le diesse culto, y veneraciones de Santo: ignorancia que crece, y se esfuerza para la obligacion de desterrarla, y reprimirla con que aun vivia el Obispo. Hablase solamente de los retratos que tenian otras Personas doctas, prudentes, y temerosas de Dios, sin mas motivos que los de la estimacion, y la amistad: como sucede con los de otros sujetos, mucho menos graduados que el Obispo. En estos, como se multiplicaron tanto, por razon del amor, y la veneracion que le conservaban aquellas Provincias, padeció injurias, persecuciones, y desprecios; y esto, muy adelantadamente al Edicto Santísimo de mandarlos recoger, por los inconvenientes que se representaron, y reconocieron. Con que lo que está escrito, y el reparo que acerca de ello se hace, caminan sobre muy diferente presupuesto: pues tocados los inconvenientes, el recogerlos no fue injuria, sino obligacion; porque el mas legitimo Oficio del Santo Tribunal, es desvelarse en los puntos que miran á conservar limpia la pureza de nuestra Religion Catolica, arrancando, no solamente los errores, y los abusos declarados, sino aun las mas remotas sospechas de ellos.

9 Segun estos principios, irrefragables en toda sana doctrina, el Obispo, en la Carta que responde sobre las noticias que se esparcieron de lo sucedido en Indias, nunca toca en la resolucion, y los Edictos que se publicaron por parte del Tribunal de la Inquisicion; porque estos, como tan Catolico, Religioso, y prudente, no habia de estrañarlos, para cortar todos los inconvenientes que pudiesen entremeterse, y mezclarse en las materias purísimas de nuestra Religion, y mas en cosas que pareciesen fuyas: tanto mas, quanto protesta, que si él huviera de ejecutarlo, no solo recogeria, y prohibiria sus retratos, sino que los entregaria al fuego. Y así, el decir: *Que no parece habia razon, hablando naturalmente*, (que con estos terminos lo afirma, y es lo mismo que si digesse, hablando á lo humano) *para que se recogiesse todos, sino sólo aquellos en que se hallasse, que el pintor huviesse excedido*. Es venerar los Edictos, pero hacer lugar á los retratos, que en lo humano se permiten, y son licitos sin inconveniente.

Pu-

10 Pudo el Obispo ignorar la causa de la delacion, y parece lo mas cierto, por no ser facil presumir que viviendo le habian de colocar en Altares, y encenderle luces, que fue lo que se depuso: que si esto pudiera el Obispo haberlo sospechado, abominaria de sus retratos como de perniciosísima peste. Imaginó lo mas contingente; pero siempre con la reserva de otro qualquier exceso, que en ellos pudiesse acontecer por el qual mereciesen sepultarse, y hundirse: que lo contrario no se puede entender de la intencion religiosa del Obispo, y de la veneracion resignada que siempre profesó á las Leyes santísimas de la Iglesia; y por esto, si los retratos que no tenian resplandores, ú otros exteriores caracteres prohibidos, que son testimonio aparente, y visible de la santidad del sujeto, eran ocasion, ú objeto de algun culto indebido, como se comprehendian tambien en la razon, y las palabras del Edicto, debian recogerse: aunque este punto en sí era de mas difícil prueba, por faltar lo exterior, de quien la Iglesia juzga. Mas no parece verisímil, que entre tantos retratos, que muchos estaban en poder de personas doctas, cuerdas, y temerosas de Dios, estos por lo menos tuviesen el peligro de darle en ellos culto, y veneraciones de Santo, aunque le respetasen como perfecto, y cabal Prelado, le honrasen como zeloso, y desvelado Pastor, y sintiesen con tenerlos consuelo, y compañía como de amigo: pues los doctos, prudentes, y temerosos de Dios, deben saber hasta donde se estiende la estimacion de los sujetos, y mas mientras viven; y que son muy diferentes, y caen muy distantes la estimacion que se funda en el afecto propio, y el culto que respeta la excelencia estraña. Con que si en estos retratos no se habia excedido en las notas exteriores, quedaba mas dificultosa la prueba de otra veneracion de santidad escandalosa, y vedada, de quien el Santo Oficio conociesse. Aunque sea cierto, que para ocurrir, y atajar todos los inconvenientes que entre los ignorantes podian nacer, y dilatarse, el Edicto era forzoso que fuesse general, sin exceptuar personas. Ni en sus palabras se opone á este sentimiento el Obispo; porque siempre reserva, y salva la razon superior que el Santo Tribunal tuvo para pronunciar Edicto general, entendiendolo, y protestando, que obró lo que debia en el caso presente, como en todo lo demás que determina.

11 Añadió el Obispo: *Que dejaba esta afrenta, è injuria á lo mucho que merecian sus pecados; y tropezóse tambien en este sentimiento, ponderando, que el encaminar el Santo Oficio á los Feligreses en orden á la Religion, no debe ser de afrenta, ni inju-*

si

ria

ria al Prelado, pues ni dependió de su enseñanza el abuso de los súbditos. Y no hay razón para querer recibir por injuria, y afrenta lo que no se hizo por su causa, ni en orden á su Persona: antes bien, dejando en su buena opinion al Prelado, conforme al estilo que en esto se observa en casos semejantes. Verdaderamente, algunas veces, el defeo de escrupulizar, y que la censura halle entrada en todo, pecando los entendimientos por demasadamente juiciosos, y mal contentadizos, fuele ocasionar que se desvien del blanco; porque la afrenta, é injuria que el Obispo aplica como por satisfaccion de lo mucho que sus culpas merecen, no apela sobre el Edicto de la Inquisicion, ni esto se puede presumir de un Prelado tan Catolico, y que tanto se desveló en dár luz, y desterrar ignorancias en sus Escritos espirituales: pues el que la Santa Inquisicion guiasse los Fieles á lo que deben obrar en materias de Religion, no solo no era injuria, sino el mayor beneficio del Pastor, y las ovejas. La afrenta, y la injuria, fue lo que resultó de este suceso en los animos mal impresionados. Publicaron sus emulos, que el Santo Oficio habia condenado su memoria, y castigado sus ilusiones, y embustes, en la prohibicion de sus retratos, como á quien le mandan quemar la estatua. Esta interpretacion que daban al Edicto los mal afectos, injuria, y afrenta podia llamarse sin limitacion, y dár cuenta de ella al Señor Inquisidor General (que le honraba con demostraciones muy públicas) pidiendole, se aclarasse el fundamento, y la verdad de la delacion, y que los retratos que no tenian inconveniente, ni por sí, ni por las personas en quien paraban, se mandassen restituir, volviendo tambien con esto por su reputacion, y su fama: que en los puntos que tocan á la Inquisicion, aun los mas Santos se punzan mas delicadamente: parece, que el Señor Inquisidor General lo huviera ordenado, segun le favorecia. No le informó, teniendo accion á ello, por gustar, para merecer, de que sus emulos, en lo aparente quedassen victoriosos con lo que esparcian: siendo esta la afrenta que remite, y perdona, en descuento de lo mucho que á Dios le debe.

12 Que diga el Obispo: *Que este suceso, si se mira sin passion, acreditará mas las acciones de un Prelado, que las de sus emulos*, no alude á lo que el Santo Oficio ejecutó, sin mirar, quando obra estas acciones, á acreditar las del Prelado, ni las de sus emulos, que son cosas muy estrañas: pues lo que solamente mira, y procura, es sacar á los Fieles de sus yerros, y de la contravencion á los Decretos Pontificios, que es á lo que mira su Instituto, y no á otra cosa.

Con

Con estas mismas palabras se formó el reparo; pero muy ageno de la intencion, y de la inteligencia del Obispo; porque el suceso que acredita mas las acciones del Prelado, que las de sus emulos, no es el Edicto de recoger los retratos, sino el excesivo numero de los que se recogieron. Y en consecuencia de este sentimiento, prosigue: *Quando solo de la Puebla se escribe, que sacaron seis mil retratos, que aun no debe de haber tantos vecinos*. Bien claro consta en qué sentido habla del credito de las acciones del Prelado, sin entender que el Santo Oficio en sus resoluciones atienda, ni mire á esto, sino á remover abusos, y dár á los Fieles doctrina segura, y saludable. Sus emulos le persiguen: sus amigos le retratan: sus perseguidores le borran: sus afectos le pintan; y aunque sus enemigos fueron tantos, parece que fueron muchos mas sus devotos, pues los retratos, con quien se consuelan, crecieron en tan excesivo numero; y esto es lo que acreditará mas sus acciones, que las de sus emulos, que procuraron corriesen en el mundo con visos tan escandalosos.

13 Infirióse de todos estos antecedentes, debidamente colocados en sus lugares, *quan sereno tenia el animo este Prelado, para recibir injurias, y digerir desprecios*; y tambien este periodo se procuró torcer, como que se ladeasse, á que las injurias, y desprecios recibidos fuesen porque el Santo Oficio huviesse recogido los retratos; y esta interpretacion sería digna de censura, pues el haber disimulado, y omitido esta demostracion en la ocasion presente, era faltar á la obligacion, y á la caridad que se debe ejecutar con los proximos, enseñandolos lo que ignoran, y dirigiendolos en lo que yerran. La enseñanza es beneficio: la direccion, ¿quien puede dudar que es legitimo zelo? Esto le toca al Santo Oficio, y así, enseñando, y dirigiendo, no injuria, sino favorece. Pero de esto mismo, que es obligacion christiana, y pertenece á la caridad, puede ocasionarse remotamente en los contrarios, y en los emulos, el desprecio, y la injuria; pues es lo ordinario, en dando alguno materia de que conozca la Inquisicion, desacreditarle, y pasarle por sospechoso, y mas si tiene enemigos; y así, las palabras que esta clausula contiene, están puestas en su legitimo asiento, y se convence claramente las que se llaman injurias de este Prelado.

14 En la carta del Doctor la Canal se formaron tambien otros solemnes reparos, censurando el que digesse: *Sin embargo mortifica la ejecucion*, y llamando esta mala inteligencia christiana, mortificarse en orden á los retratos del Obispo que no importan, de-

Sf 2

bien.

biendo alegrarse de la enseñanza necesaria á los Fieles, que es en lo que consiste la sustancia. Qualquiera podrá juzgar donde carga la mala inteligencia, y á qué lado se inclina, pues en esta acción hubo sustancia, y accidentes: la sustancia fue cortar los inconvenientes que los retratos producian en los mas sencillos, ó rudos, como se delató; y esto no mortifica, sino alegra: que la enseñanza en lo que importa, es la verdadera alegría de los corazones Christianos. Los accidentes fueron los coloridos que introdujo la pintura en los retratos; y en estos pudo entrar la mortificación, removiendo su comunicacion de los ojos. El Doctor la Canal habla en un sentido contrapuesto muy corriente, y sin tropiezo: pues dice, que aunque pudiera haberse deseado este lance, para que constase quan universalmente era amado Don Juan de Palafox en las Indias, deduciendo legitimamente este amor general del numero de los retratos que se recogieron, sin embargo mortifica la egecucion á los que tenian sus retratos con consuelo, y sin peligro. No mortifica el inconveniente remediado, si le hubo, ò cautelado, si se pudo presumir, sino la egecucion, que tirando al inconveniente, se llevó trás sí el gozo de los que ni por la imaginacion le incurrian. Y esta es la inteligencia Christiana, y literal de la clausula, sin que pueda tener otro sentido, ni esquinarse con la resignacion que se debe á lo que el Santo Oficio, con acuerdo tan meditado, determina.

15 Mortificaronse con la egecucion los doctos, y prudentes, aunque entregaron los retratos resignados. La mortificación egecuta en lo sensible: la doctrina alumbrá lo racional. No es contra la jurisdiccion, ni el decoro del Santo Oficio egecutar sus acertadas resoluciones con mortificación de los afectos naturales, pues aun Dios en las tribulaciones, y en los trabajos que envia, no desnuda de estos sentimientos á los hombres; antes bien, ellos suelen subir de punto el merecimiento; porque tolerados sin derribar al despecho, son egecucion de la verdadera virtud. Lo que mortifica, duele; y lo que saca sangre á la naturaleza, puede suceder con crecida cosecha de la gracia. Este sujeto tenia consuelo, y gusto con el retrato de su antiguo Prelado: haciale amable compañía aquella muerta sombra: no corrían en él, peligro los motivos que el Edicto de la Inquisicion declaraba para recoger los retratos: entregó el suyo resignado, pero sentido: tuvo mas que ofrecer, porque hizo víctima de la mortificación, sin que su afecto peligrase en los inconvenientes; pues sabía hasta donde se habia de estender la estimacion, sin rozarse en el culto. Pon-

16 Pondera este Doctor la Canal el numero de los retratos que se recogieron, y justamente carga la consideracion sobre este punto, pues de él se convence, sin que pueda negarse, el amor general que este Prelado habia conseguido en las Indias con su proceder: siendo lo contrario lo que por todos caminos intentaron persuadir al mundo sus implacables emulos. Y el que un Prelado sea amado, y bien visto de sus subditos, ni la Iglesia, ni la Inquisicion lo prohiben, sino que lo encargan. Añade: *Que parece tiene esta acción muchos visos de ofensiva*; y aquí tambien se tropieza, como si fuese el sentido, que el Edicto sea la ofensa, quando solamente alude á la intencion de los que le solicitaron. El Edicto promulgado es doctrina: negociado, pudo ser injuria de la mala voluntad; porque querer rectificar todas las intenciones, es una empresa sumamente dificultosa, y por ventura imposible. Pudo ser ofensa de sus contrarios, como parece que consta del hecho, de poner que en los retratos le daban los ignorantes al Obispo culto, y veneraciones de santo, que no siempre los que delatan alguna materia á la Inquisicion van sanos, y limpios de la intencion de ofender, ni caminan tan ajustados á la verdad, que no puedan torcerla: que esto sería lo mismo que afirmar que ninguno en las delaciones que hace á la Inquisicion puede engañar, ni mentir; y constituir la tribunal de verdad irrefragable, é infalible en los actores, y los reos, es prerrogativa que por ventura no admitirá: y así, pues los delatores se quedan en terminos de poder mentir, tambien pueden reservar malicia para ofender. Y en conclusion que este Doctor por el amor grande que tenia al Obispo celebre el buen gusto del esclavo que habia adquirido, y entregado tres retratos es divertimento de la historia, que permite alguna vez estas mezclas, como no sean indecorosas; y es quererla muy seca, y rigida prohibirla estas honestas licencias, que aun sirven para aprovechar, sin ser ajenas de la noticia que se dá de las virtudes; pues dejan mas ameno el campo de la enseñanza, que con la diversion se hace mas apetecible, ostigado con las espinas, y la sequedad: y es menester que no quiera cada uno lo escrito, acomodado solamente al paladar austero, ò benigno de su condicion.

17 Ultimamente, porque nada escapase la censura, se reparó que se digese que el Obispo en este punto tan ruidoso, *no tuvo mas parte que la del dolor, y la mortificación de que sus retratos fuesen piedra de escandalo, donde se lastimassen la ignorancia, ò la sencillez*; y este dolor es virtud, y pudo suceder con mucho merecimiento. En

todo quisiera edificar, no destruir: dirigir, no despeñar, dando luces á la ignorancia, y abominando, que la ignorancia se las pusiese á él. Este tropiezo público fue el que dió en que entender á la Inquisicion, y esto es lo que á él le duele, y le mortifica: pues de andar tan vulgarmente retratado, se originó el que se depusiese, que llegaba á ser indebidamente aplaudido. Esta es la publicidad que aquí se pondera, no el que fuesen pocos, ó muchos los retratos. Nunca consintió que le retratasen; porque esta demostracion colorida, aunque fuese en uno solo, y para consuelo de sus parientes, siempre le pareció vanidad. Llegó á entender, quando se promulgó el Edicto, quanto habia cundido lo que habia rehusado: tuvo alguna noticia de los inconvenientes, sintiólo todo; pero mucho mas, sin comparacion, el peligro de la rudeza, ó sencillez, que la contravencion á su dictamen, y que por la exterioridad de hallarse retratado, llegase la Inquisicion á tener necesidad de declararlo por prohibido. Si esto es reprehensible, el mas severo lo juzgue; que quien lo escribe, en nada quisiera incurrir, ni engañarse con el amor de su propio parecer.

18 Celebraba el Obispo con alegría, é igualdad invencible de animo sus injurias, y sus afrentas, por la parte que le lastimaban á él, no por lo que tenian de ofensas de Dios: que para distinguir estos dos respectos, es menester muy poca perspicacia. Tambien en esto se equivocó la censura, advirtiendo, que se podia excusar el decir, que el Obispo aplaudiese con regocijo sus denuesos, y que de buena voluntad regalaría á los que por este camino le honraban, pues los llamaba muy de corazon sus bienhechores. El Consejo de Jesu-Christo por San Lucas, al cap. 6. fue: *Quando los hombres os aborrecieren, os afrentaren, y blasfemaren de vuestro nombre como de peste, sufriendo estas injurias por mi, esse dia celebradle; porque es copiosissima la cosecha que os espera.* Los desprecios que se siembran en la tierra, multiplican por centenares en el Cielo las mieses. Dos veces repite, que se regocigen, y que se alegren, y ninguna que se duelan, y se congogen; porque el gozo, y el contento son mas seguros en las ofensas propias para los afectos humanos, que el dolor, y el desconsuelo. Y en otra parte, encargando esta misma doctrina el Maestro Celestial, en quien no puede caber engaño, añadió: *Quando os injuriaren mintiendo (por ser cierto, que de los Justos, y Amigos de Dios no se puede hablar mal sino es con mentir) alegraos, y regocijaos vosotros; que el tomar satisfaccion, y volver por la razon, corre por mi cuenta.* La mentira

es

es intrinsecamente mala, sin que pueda honestarse por ningun fin. Oponese al atributo de quien Dios mas blafona, y que es el Norte que gobierna los rumbos de la Fé, que se corren á ojos cerrados; pero por esso mismo mas seguros: y atravesandose de por medio la mentira, les pide á sus discipulos el gozo, por lo que les lastima á ellos, sin decirles que se entristezcan por lo que le ofende á él: evitando con esto el peligro que tiene la voluntad humana, de hacer sentimiento propio la agena ofensa. ¿Quien duda, que las ofensas de Dios deben doler, y punzar, y mucho mas á los que son sus Amigos, que con el conocimiento que tienen de su Bondad, solamente alcanzan lo que ellas pesan? Que este sentimiento le tendria por este lado el Obispo, sería ocioso el atestiguarlo; y así, solo es necesario persuadir lo mas dificultoso, que las afrentas propias se reciban con alegría, y consuelo, y mas en un Sujeto tan vivo, y de espíritus tan heroycos. Que sus baldones le inquietassen, y le doliesen, sería culpa, ó por lo menos imperfeccion, pues de aquí se arguía poca mortificacion en los afectos: aplaudirlos sin conmoverse, ni alterarse, es testimonio de la paz, y serenidad interior del animo, y cumplir á la letra un consejo arduo de Jesu-Christo. Con que parece, que quien hizo con tan buena intencion las advertencias, y los reparos, haya de darse con la misma cabalmente por satisfecho.



CAPITULO IV.

DEL AMOR DE DIOS, Y ZELO DE SU
honra.

Uchas causas señalan del Amor los que han discurrido en sus secretos, y explicado las condiciones, tanto del Divino, como del humano. Las comunes á uno, y otro, y las mas frequentes, son el trato, y la comunicacion, hechizos eficacisimos para enamorar, y que suplen muchos defectos, por ser muy fuerte el poder del trato. Y si este en el humano tiene tanta fuerza, siendo por todos lados tan defectuoso, ¿qué será en el de Dios, suave, noble, blando, firme, y fiel infinitamente? Tiene tambien el amor por causa la hermosura, la bondad, las perfecciones: y como estas en Dios exceden con infinitas ventajas á todo lo criado; porque todo lo criado que tiene alguna perfeccion limitadissima de su Sér, en llegando por la comunicacion, y el trato á entender, y conocer quien es Dios, quan perfecto, bueno, y hermoso, toda la alma se enagena, y se deshace en este purissimo amor, y quanto en el mundo habia amado con vehemencia, y ceguedad, la parece tibieza, y hielo; porque la diferencia del objeto, y de la causa, es preciso que crezca en los efectos los fuegos, y los impetus.

2 Habiendo puesto á la humildad por cimiento unico, y solidissimo del edificio espiritual, el chapitel, y remate consiste en el amor, por ser la caridad la corona de todas las virtudes, ó la reyna coronada entre todas, teniendo por ellas el imperio mas dilatado que cabe en esta vida, siendo sola de las Virtudes Theologales la que á fueros de Reyna se introduce en el Cielo, como enseñó San Pablo; porque en la eterna, y permanente se labra para ella de las luces inaccesibles de Dios la corona. Mas no parece que observamos ajustadamente las reglas señaladas de la arquitectura, pasando inmediatamente desde los cimientos á los chapiteles, que es lo mismo que pretender llegar á los fines sin pasar por los medios. Pero la Arquitectura del espiritu se gobierna por otras leyes, y sigue diferentes preceptos, elevandose desde la humildad, y conocimiento propio al amor de la hermosura, y bondad de Dios; porque en aquella noticia perfecta, y vivissima de la *Nada*,

y

y miseria del hombre, es donde se engendra, y se produce este purissimo amor, conociendo claramente, que solo Dios es, y que todo lo que no es él, no tiene ni aun sombra de ser, con que todo es digno de ser aborrecido, y despreciado, y solamente Dios de ser amado, y servido. Por esto dijo altisimamente Santa Teresa, en el camino de la perfeccion, c. 16. *Yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad.*

3 Procura el Demonio con todo su esfuerzo, como quien sabe lo que interesa, impedirnos este Divino, y fructuosissimo amor, ó por lo menos entibiarse, y entorpecerle: y para conseguirlo, se vale de nuestra misma miseria, atizando en la viveza de nuestra imaginacion la indignidad del corazon humano para recibir afecto tan subido. El amor ánima: el conocimiento propio deprime. Todo el intento del Demonio, es oprimir, y derribar. Para esto es necesario discernir las humildades que vienen de él; porque su humildad falsa, anda siempre acompañada de la desesperacion, y de la escuridad, con inquietud, y desafosiego, que todo es derechamente contra el atributo de ser la humildad el centro del verdadero, y legitimo espiritu. Esta doctrina es de la Maestra acertadissima de perfeccion Santa Teresa, y entendida de este Prelado en las Notas de la carta sexta, como quien la practicaba en sí mismo: *Es menester, dice él, salir del propio conocimiento al amor; pero promoviendo este sin dejar aquel; porque no hay duda, que el conocimiento propio no ha de ser habitacion, sino transito, para llegar al conocimiento de Dios (de donde se origina el amarle) como el que conoce su enfermedad, y busca la medicina: pues estar se mirando las llagas el herido, y no acudir á su curacion, fuera toda su ruina.* De aqui se conoce, que en lo espiritual, el transito inmediato es desde el conocimiento de las miserias propias al amor de aquella infinita, y eterna Bondad de Dios, como el manantial de donde se derivan todos los bienes, que llenan, y enriquecen nuestra *Nada*: siendo este el mas eficaz motivo de que vaya creciendo en nosotros lo que debemos amar á Dios; pues las dadivas son las que mas obligan, y prendan la voluntad, en particular las del espiritu, que como desinteresadas, y puras no están sujetas á ningunos accidentes.

4 De aquí se infiere, en qué grado sería el amor que este Prelado tenia á Dios: pues si se arguye del conocimiento de sí mismo, siendo este tan claro como se ha visto, parece que subiria de gran punto aquel Divino amor, que han de tener á Dios sus

Tt

cria-

criaturas, como Causa infinita de todos sus bienes. Los impetus que sentia de este amor ardentísimo, eran tan continuos, y tan vehementes, que si no rompiesen en una avenida crecidísima de lágrimas, pondrian por ventura la vida á mucho peligro, por ser propiedad natural del fuego ahogar, y quitar la respiracion. De este amor nacia legitimamente aquellos propositos, tan repetidos en sus escritos, y en sus palabras, de perder mil vidas, y padecer multiplicadísimos infiernos, antes que admitir en su corazon la mas ligera ofensa de Dios consentidamente: pues el mas concluyente argumento de lo que la criatura ama á este Señor, es lo que procura huir el desagradarle: pues es cierto, que miente, quien ofende, y dice que ama: *Mientras mas se deja, y se dá á entender el Poder de este gran Dios* (escribia la pluma remontadísima de Santa Teresa en la Carta 18.) *sirve para temerle, y amarle: pues así, sin ser en nuestra mano, arrebatada el alma, bien como Señor de ella, y queda con grande arrepentimiento de haberle ofendido, y espanto, de como ofendió á tan gran Magestad, y grandísima ansia porque no haya quien le ofenda, sino que todos le alaben. Pienso, que deben de venir de aquí estos deseos grandísimos de que se salven las almas, y de ser alguna parte para ello, y para que este Dios sea alabado como merece.*

5 Todos son testimonios del amor Divino que señaló esta Profundísima Doctora, y en que parece que dejó muchas noticias para calificar al Prelado que habia de ser el Glosador de sus celestiales Cartas. Su mayor sentimiento eran las ofensas de Dios, tanto propias, como ajenas: y en llegando á esta consideracion, se estremecia, y temblaba de entender, que huviesse quien á tan Soberano, y amable dueño le desagradasse: y segun su denuedo, venceria, con la gracia de Dios, quantas dificultades puede conjurar la malicia del infierno, para evitar una ofensa suya. Por esto era tan zeloso, y ardiente en las materias que estaban á su cargo, y tocaban á su ministerio: y se arrebatava de aquel corage justo, que deben tener todos los Prelados, quando llegaban á su noticia algunos delitos que pidiesen remedio, en particular los públicos; porque esto, en su concepto, era haberse quitado los vicios la máscara, y hacer gala del sambenito: siendo esta la mayor injuria que se le puede hacer á Dios, pues es como perder el miedo á su Justicia. Habia formado juicio, que el quitar pecados de las almas, era arrancar de la Cabeza de Christo espinas, que los pecadores le ponen en ella: y esta meditacion le estimulaba, y fer-

vorizaba aquel debido desahogamiento con que solicitaba consumirlos. De donde muchas veces solia decirle á Dios, con sentimientos del alma, mas que con voces: *Señor, pecar es mal sin consuelo: padezca yo con las penas, y no con las culpas: sean penas, que produzcan penas, y no culpas*; que todos son actos fervorosísimos de amor.

6 Los Santos, y Amigos de Dios, como cursan una misma Escuela, y escuchan, y atienden á un mismo Maestro, en aquella elevada, y profunda contemplacion de Maria, que sentada á los Pies de Christo, humilde, y amante recogia en el seno todas las corrientes impetuosas del caudaloso rio de la vida eterna, no solamente se copian los sentimientos, y rompen en los mismos afectos, y ternuras, sino que se explican ordinariamente con las mismas voces, y clausulas, porque aprenden un lenguaje mismo. Aquella estatica, y Serafica Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzi, Florentina, Religiosa Carmelita Observante, que canonizó el año de 1669. nuestro Santísimo Padre Clemente Nono, de inmortal memoria, explicando, ó desahogando los incendios de su purísimo Corazon enamorado, decia: *Que si una alma pudiesse conocer su fealdad, quando por su culpa la falta este Divino amor, se desharía en polvo, y en cosa mas vil que polvo.* Y en otra ocasion exclamó casi con los mismos terminos de nuestro Prelado: *O si las criaturas pudiesen conocer este Amor, y quanto le tienen ofendido, por no corresponderle, y amarle como merece, tomarian antes, que ofenderle, no uno, mas mil infiernos, con muchos mas millares de Demonios que los que allí hay! Amor (repetia) si un alma pudiesse ver lo que es sin tí, no una, mil muertes moriría.* Y otras veces prorrumpia, en testimonio del amor que inflamaba su pecho virginal, y candidísimo: *O Amor, no eres conocido, ni amado! Es posible, que pueda yo tener reposo, estando Dios tan ofendido!* Estos son los ardores mas legitimos en que se abrafan, y se consumen los verdaderos Amigos de Dios; porque en llegando á conocer perfectamente por el trato, y la comunicacion interior, quisieran encender todo el mundo en el amor de este Sumo, é infinito Bien. Comunicóla Dios una noticia ajustadísima de su Ser, en nuestro modo de entender, y concebir limitado; y explicandola, dijo: *Veia á Dios todo glorioso en sí mismo: amarse á sí mismo enteramente: ser capaz de sí mismo infinitamente: y contemplando esta infinita, y eterna Bondad, digna de ser amada de las criaturas infinitamente, como ella se ama á sí misma, la intimaron, que á modo de tortolilla gimiesse, y llorasse siempre, doliendose de quan poco conocido, y amado era de las criaturas su dulcísimo Esposo; y así suspiraba, y repetia:*

O Amor! O Amor! no amado, ni conocido. Con otro impetu, semejante á los referidos, le dijo un dia á Dios: *O Jesus mio! Dadme una voz tan grande, que me oyan en todo el mundo, para que este Amor sea de todos amado, y estimado.* Pero el pessimo veneno del amor propio nos quita este alto conocimiento: y añadió: *A ti solo amo, á ti solo quiero, y no otro amor. ¡Quién podrá jamas pensar, ó decir tu grandeza, ó Amor Eterno, Infinito, Inconmutable!* Jaculatorias, y sentimientos tan parecidos á los que prorrumpla de ordinario el corazon enamorado de nuestro Obispo, que por ser tan de la ocasion, y de la viveza de su estilo espiritual, se han caído aquí sin linage de violencia: y conducirán no poco al aprovechamiento comun, que es solo lo que se pretende.

7 La salvacion de las almas era su anhelo, y deseo mas vivo: y así se conoce de tantas Cartas Pastorales como escribió, para el aprovechamiento de las que tenia encomendadas á su cuidado, que aunque son generales para todos, los documentos que contienen, es especial la direccion, porque no pareciese, que introducía su hoz en la mies ajena. Por conseguir la salud de las almas, no perdonaba trabajo, ni descomodidad: y muy de ordinario le ofrecía á Dios su vida en sacrificio por la utilidad espiritual de sus progimos. Decía á este proposito una cosa muy discreta, mostrando, que le habia dado Dios animo, y resolucion para aventurarse á morir por el bien de las almas de su cargo, y era:

„ Que los Obispos habian de ser espías perdidas del Egercicio de
 „ Dios, que han de tener jugada la vida por servirle, y darla por
 „ quien la dió por las almas; y que aunque sentiria morirle em-
 „ peñado de deudas, pero que mas queria morir empenado de ha-
 „ cienda, que de comisiones, y omisiones en el oficio, por ser
 „ menores las penas del empenado, porque en su ministerio gas-
 „ ta mas de lo que tiene, que las del Obispo que hizo lo que no
 „ debia, ó no llegó á tocar al termino, y al cumplimiento de lo
 „ que debia.

8 Sucediale muchas veces, caminando á visitar su Obispado, con la desprevenicion, y poco aparato que se ha referido, en cinquenta y nueve años de edad, y con tantos achaques, llegar á los lugares cubierto de nieve, mojado, ó traspasado de los frios, y el ayre: otras veces abrasado con los soles del estio, que todo es destemplado en aquella tierra, donde apenas se le conocen al año mas diferencias, que las del verano ardentissimo, y las del invierno por extremo clado: y aunque sentia el trabajo, y descomodi-

dad de la corta familia que le acompañaba, él iba gozofissimo, y risueño, y sin poder contener la alegria del corazon, se la participaba á los labios en acentos dulcissimos, y rompía cantando los secretos del alma, ordinariamente con estas clausulas reducidas á cadencia: *Padecer por el amado, son pasos de enamorado.* Y mientras las inclemencias del tiempo, y las fatigas corporales eran mayores, cumplia su obligacion con mas crecido gozo. Sus ansias mas encarecidas eran siempre de padecer por Dios, y por el cumplimiento cabal del Ministerio, que le habia encargado de gobernar almas, y conducir las por pasos seguros á su conocimiento, y servicio, y así discurría, que con licencia de Santa Teresa él no habia de decirle á Dios, *ó morir, ó padecer*, sino todo junto, *morir, y padecer.* Leyendo un dia en el egercicio de las virtudes de un Varon Santo, *que los dolores son pedazos de la Pasion de Christo*, le vino un deseo vehementissimo de padecer, y luego instantaneamente le acometió un dolor de hijada, tan recio, que le duró muchas horas, y le puso á peligro de perder la vida. Distinguia con mucha discrecion, y luz de espiritu, entre el amor sensitivo que la criatura tiene á Dios, y el racional, espiritual, y puro; y decia, que que él primero se compadece con la culpa, y es muy acomodado, y no quiere salir de su paso, ni maltratarse, porque con él se ama la criatura mas á sí, que á Dios; el segundo, no solo no hace liga, ni compañía con el pecado, pero expondrá primero al cuchillo todas las vidas del mundo, que admitirle: y de esta resolucion, y denuedo santo nacen los malos tratamientos, y mortificaciones de la carne, como enemigo capital del espiritu, y los estímulos de padecer mas, y mas, que son las pruebas, y los testimonios mas irrefragables del verdadero, y legitimo amor.

